

El poder de transformar situaciones de privación, como capacidad y también como toma de responsabilidad

Myriam Ocampo Prado
Universidad Externado y Universidad El Bosque
División de Psicología Social, Ambiental y Comunitaria
Colegio Colombiano de Psicólogos
Bogotá, Colombia

La violencia atenta contra el tejido social, desintegra y destruye las estructuras económicas, políticas y sociales de un entorno, trayendo situaciones traumáticas tanto físicas como psicológicas en el afectado; sin embargo, la violencia ocupa un papel estructurador de formas de reacción del individuo, de las comunidades y la sociedad ante esta problemática. Se conforman nuevas redes sociales; las organizaciones se movilizan en torno a la defensa de los derechos humanos y establecen alianzas entre comunidades, entre otras formas de acción social y política.

La moralidad frente a sí mismo y la responsabilidad frente al entorno crean un imaginario de futuro basado en la gestión del propio desarrollo

A pesar de la opresión de la violencia sistemática, las personas que han sufrido daños morales pueden mejorar al adquirir la responsabilidad de enfrentarse con su pasado. A través de la toma de responsabilidad, no impuesta sino por iniciativa propia, los actores afectados por situaciones de “mala suerte moral” (Card, 2005) en sistemas excluyentes, al comprometerse en la recuperación de su integridad, al mostrar los hechos del pasado y difundir el contexto histórico en el que surgieron; pueden desarrollar su propio carácter moral con base en principios incluyentes. El carácter moral sería asignado por la “toma de responsabilidad”.¹

Estas acciones parecen indicar que las comunidades de población afectada por desplazamiento forzoso, expresan señales de una capacidad para asumir su propio desarrollo e imaginar que pueden salir adelante. La oportunidad experimentada con el apoyo de diversos programas está relacionada con mejorar su futuro inmediato, si bien no indican que logren avizorar una perspectiva de largo plazo para imaginar un desarrollo como grupo, como municipio o como región.

Las organizaciones de población desplazada que han recibido apoyos del programas diversos, han ido adquiriendo capacidades para identificar los aspectos que constituyen una amenaza, y han implementado nuevas respuestas frente a la situación de violencia del conflicto armado que los vulneró violentamente; aprovechan la oportunidad de ejecución directa de los recursos generando nuevas respuestas a su gestión de las necesidades poniendo en práctica un espíritu previsorio, ahorran los rendimientos financieros de sus proyectos con miras a la identificación de nuevas opciones para continuar la actividad productiva, mejorar la vivienda, iniciar alfabetización para aprender a leer y escribir, mejorar su disposición para la relación familiar, reconocer el papel de la mujer como gestora de ideas y acciones comunitarias, formar líderes entre las generaciones jóvenes, buscar la satisfacción de necesidades que amplían la definición del bienestar.

¹ Card, Claudia. *The unnatural lottery, character and moral luck*, Philadelphia. Temple, University Press, 1996; vol. 26, No. 3, 2000, pp. 375-395 Citada por Gamboa, Camila. “El deber de recordar un pasado problemático.” En: *Estudios socio Jurídicos*. Bogotá, Colombia. No 7. agosto de 2005. pág 5-8.